



Extrait du Viento Sur

<http://www.vientosur.info/spip.php?article453>

Euskadi

Mira quién baila

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Lunes 25 de junio de 2007

Date de parution : 25 de junio de 2007

Viento Sur

I

Una pista de baile. Tres bailarines: Josu Jon, Jesús y Arnaldo. En primera fila de patio, sus parejas oficiales, madres y carabinas. Comienza el vals. ¿No era fox trot? -se queja Arnaldo-. ¿No habíamos quedado en tango? -Apostilla Josu Jon. No hombre no, era milonga... -Concluye Jesús-. Se acabó el baile. Y el público, al que sólo toca mirar, aplaudir y votar por la mejor pareja... Para casa, frustrado y cabizbajo. Es posible que hasta algo enojado.

Dice McGrath que en toda negociación política cada posición negociadora tiene su propio grupo social de referencia -los de la primera fila de patio- que define los contenidos mínimos para un acuerdo y, por tanto, condiciona los movimientos posibles. Como asegura nuestro experto de guardia Gerry Adams, *"la negociación que debes hacer con tu gente es siempre la más dura."*

Quizás uno de los problemas en nuestro caso es que, además, cada actor-negociador ha tenido un sistema de referencia doble -dos tipos de "nuestra gente"-, y en todos los casos el polo más determinante ha sido el que al final imposibilitaba el necesario acuerdo a tres bandas.

El negociador socialista y su doble sistema de referencia.

Los negociadores socialistas han estado condicionados por dos polos de referencia ya conocidos: un primer complejo socio-ideológico, débil, incipiente, que quizás cree todavía en una posible refundación democrática de España y que llamaríamos "neo-frentepopulista". La señas de identidad de este polo -la recuperación de la memoria histórica, el apoyo en las antiguas alianzas rojo-separatistas, la (con) federalización del Estado...- fueron ensoñaciones que duraron hasta la magistral jugada del estatuto catalán. Sin negar que todavía sigan existiendo aquí y allí socialistas sinceros con los que poder negociar, incluso gobernar, debía haber estado claro -a la luz de la experiencia histórica- que una vez aterrizado el proceso negociador en Madrid, el polo de referencia dominante para el negociador socialista iba a ser, como siempre, el complejo socio-ideológico que hemos dado en llamar "mediático-territorial": PRISA y barones de toda laya, guerristas y "galosos", hacedores todos de la tramposa transición política española, apoyados y/o vigilados por un PP convertido gestor único de la constitución interna, esa que no está escrita y, por tanto, no se puede cambiar jamás.

Repetimos: el mecanismo de certificación, ese que valida la interlocución, no estaba claro en el lado gubernamental: lo que se negocia con Egiuren puede no valer con Rubalcaba, menos aún con Astarloa... Y si de los que se trataba era de dar carpetazo a un conflicto histórico no podía pensarse que bastaba con acordar con un polo neo-republicano que jamás obligará al sistema político en su conjunto. El grupo de referencia dominante en el lado socialista ha sido y será el que jamás admitirá voluntariamente la superación del modelo autonómico -acuerdo de Santillana-, aunque acordará su gestión con cualquier regionalista domesticado que se ofrezca. Ese polo de referencia dominante puede pactar con según qué PNV, nunca con la Izquierda Abertzale. Zapatero no sólo no ha resistido el tirón del PP, tampoco ha resistido el de su propio partido. El de su parte más oscura y cerril. Eso además de una equivocación es señal de impotencia, pero que cada palo aguante su vela. Si puede.

El negociador jeltzale y su doble sistema de referencia

En este caso, la bipolaridad se ha producido de forma inversa. El sector más proclive a una negociación política efectiva ha sido escandalosamente ninguneado. El complejo soberanista-decisionista, es decir, los sectores Egibaristas y el propio Lehendakari no han actuado como polo de referencia efectivo respecto a la posición negociadora jeltzale.

El actor negociador -Josu Jon y los suyos- estaba apoyado única y exclusivamente en el polo que denominamos "complejo burocrático-tangentopolitano". Seis lustros de gobierno ininterrumpido han creado un *sottogoverno* vascongado que se ha conjurado desde el inicio para despolitizar al máximo el proceso de negociación. La experiencia de Lizarra y el temido contra-modelo de una CiU defenestrada les lleva a rechazar cualquier ampliación competencial y territorial del autogobierno que suponga poner en riesgo su hegemonía y abra paso a contubernios transversales de izquierdas.

Lógicamente, su posición hegemónica le lleva a ofrecerse seductoramente a ese PSOE mediático-territorial, incluso como leemos recientemente, para combatir al fascismo (sic) de la izquierda radical, a la que niegan incluso el carácter abertzale. Con tanta *finezza* en el análisis, el acuerdo a tres deviene imposible.

Sin embargo, esa estrategia hegemónica de salón -limar regionalistas en el caladero vasco del PP-PSOE y satelizar a EA-EB-ARALAR-, ni recoge voto españolista light -salvo en Bilbo, para desesperación de Basagoiti-, ni llega a domeñar del todo a sus satélites, ni, sobre todo, moviliza a sus bases. El jeltzalismo de a pie puede ser arrastrado por un lehendakari populista, incluso hasta la decisión final, nunca por tecnócratas seductores. Este planteamiento supuestamente hegemónico también es un error, pero no veo al eje Egibar-lehendakari con fuerza suficiente para sacar al PNV de su deriva suicida.

El negociador abertzale y su doble sistema de referencia

El actor negociador de la izquierda abertzale ha estado sometido también a dos polos presentes longitudinalmente en todos y cada uno de sus grupos de referencia: el complejo político-militar y el estrictamente civil.

El primero de ellos está persuadido de que la actividad violenta todavía puede dar réditos políticos, en tanto en cuanto la negación del monopolio legítimo de la violencia por el Estado es el recurso máximo que cualquier contrapoder puede utilizar, y, por tanto, el máximo tesoro al que aquel aspira. Sin embargo, lo que teóricamente puede ser cierto, no siempre se cumple en la práctica. Hace ya tiempo que la funcionalidad de la lucha armada de ETA para la construcción simbólica del sistema político español supera ampliamente el hipotético daño sistémico que aquella pudiera infligir.

Por ello, entrar en un proceso negociador que no puede dejar de ser "a la baja" y pensar que el PSOE -remember Argel- o el PNV -remember Lizarra- van a cumplir su palabra es o pura ingenuidad o amnesia galopante.

No en vano, en toda negociación la virtualidad del acuerdo depende de la posición de fuerza que lo sustenta. Se puede incluso firmar la independencia con el Estado, pero si éste observa que el coste derivado de la represalia por no concederla es menor que el beneficio de haberla prometido falsamente, primero la firmará, luego romperá el papel, y aquí paz y después gloria. El paradigma político-militar está atrapado por una paradoja: el sistema político que debiera satisfacer una reivindicación justa a cambio del cese de la violencia, prefiere que esa violencia permanezca para, precisamente, no tener que dar cauce a esa misma reivindicación.

La sensibilidad más civil se lamenta porque la IA no se acaba de creer que la capacidad de arrastrar al Estado a sus posiciones no depende de la capacidad largamente demostrada de tumbar gobiernos españoles -algo perfectamente prescindible para el sistema-, cuanto de mostrar una fortaleza política inatacable, cientos de miles de votos, millares de representantes dispuestos a dar pasos soberanistas progresistas efectivos, siempre y cuando no se les ocupe el tiempo en una pura actividad de resistencia, firme y continuada en el tiempo, sin duda, pero mera resistencia al cabo, sin capacidad de trascender los propios límites, ni discutir efectivamente la hegemonía al PNV. Ocupada en un constante esfuerzo reorganizativo, la IA no acaba de centrarse en la verdadera construcción nacional.

El caso es que aunque el coste de una ruptura de la tregua ya se había invertido, el paradigma político-militar se ha vuelto a imponer. Ahora confía en el miedo de Zapatero a perder el gobierno y amenaza con realizar un vaticinio muy extendido en los círculos derechistas madrileños: "*Zapatero entró por un bomba, y saldrá por otra...*". Y a una mala luego se puede negociar con el PP lo que los socialistas no han querido o no han podido conceder. ¿Pueden los partidarios de este paradigma decir que entonces la posición política de la IA va ser más fuerte que hoy? ¿Se podrá mover más al PP que al PSOE? Y aunque la situación pudiera ser algo mejor, ¿compensa esa futura e improbable posición de fuerza el coste político y humano de la ruptura de la tregua? La ética revolucionaria está para hacer ese tipo de análisis, no sólo para acusar a los adversarios de falsarios o fascistas cuando lo único que hacen es jugar sucio, es decir, hacer política. Al final resultará que el actor supuestamente más inmoral, es el más moral de todos. Pero la moral no vale para avanzar políticamente, sólo sirve para seguir siendo esclavo y mantener, a pesar de todo, la autoestima.

II

Así las cosas, el proceso de solución está paralizado. ¿Por qué en cada sistema de referencia han triunfado los polos que más dificultaban el avance negociador? Posiblemente porque el conflicto no está maduro del todo.

Según Mitchell el conflicto madura y da paso a una negociación irreversible cuando se detecta alguna de estas situaciones:

- ▶ **Catástrofe mutua inminente.** En este supuesto la negociación se abre definitivamente porque si continúa el conflicto ambas partes se enfrentan a un desastre irreversible: un aumento inusitado de los costes o una imposibilidad real de alcanzar los objetivos. Es evidente que en nuestro caso la apertura de la negociación no respondió a este mecanismo, que recordemos debe ser recíproco. Suponer que una vez iniciado el proceso iba a avanzar única y exclusivamente porque el no-proceso era una catástrofe para la IA y el PSOE se ha revelado erróneo. Pensar que en el futuro la madurez de nuestro conflicto se logrará implementando este mecanismo no es creíble ni aceptable. No estamos en Irak, ni el equilibrio de fuerzas es tal que la catástrofe pueda llegar ser mutua.
- ▶ **Oportunidad tentadora.** Esta condición de madurez se produce cuando los contendientes descubren una alternativa mucho mejor para lograr sus objetivos que seguir adelante con una lucha costosa. Para que este mecanismo funcione la oportunidad de negociar debe ser tentadora para todos los actores que pueden condicionar el fin o la continuidad del conflicto. En otro caso, los perjudicados se convierten en saboteadores. En nuestro caso, las posiciones certificadas para negociar, con oportunidades *demasiado* tentadoras, eran paradójicamente las más débiles: Izquierda Abertzale y PSOE. Lo que pudo valer al principio con el PSOE en la oposición, un PNV perseguido por sus posiciones soberanistas y el sistema preocupado por los excesos del PP, deja de valer con el PSOE en el gobierno, el PP en la oposición, un PNV pactista y el sistema preocupado por la deriva frentepopulista. PP y PNV no tenían ventaja imaginable del proceso negociador y el PSOE aún teniéndola, no podía hacerla efectiva. En el mismo instante en el que PNV, temiendo por su hegemonía, se ofrece al PSOE, la oportunidad más tentadora para casi todos es volver al pactismo neo-estatutario, para lo que el proceso sobra y estorba.

No se vislumbran hoy en día condiciones para que la implementación de este factor de madurez facilite la superación del conflicto: la visión partidista, las luchas por la hegemonía impiden adivinar una oportunidad tentadora *para todos*.

- ▶ **Estancamiento perjudicial.** En este modelo el paso a la negociación se produce cuando ninguna parte puede imaginar una solución positiva mientras se sigan utilizando las estrategias empleadas hasta el momento. Como se decía en Irlanda "*nadie podía ganar, nadie podía ser derrotado*", y en esa meseta la vida es muy desahuciable. Aquí, cuando comienza el actual proceso negociador el estancamiento es perjudicial para unos -PSOE y ETA, sobre todo, pero no para otros, empeñados en una estrategia de guerra total. Tras el cambio de gobierno, un Partido Popular

frustrado por la interrupción de lo que suponía la derrota inminente de ETA (y el MLNV, PNV incluido), no puede dejar de creer en una futura victoria total. Al margen de lo que los negociadores del PSOE piensen, el sistema en su conjunto estima que o bien esa victoria definitiva es posible con muy poco esfuerzo, o bien el coste de la ruptura actual es asumible, pues si persiste el paradigma político-militar la nueva negociación llegará indefectiblemente con una IA más débil.

- ▶ (Salir de la) Trampa. Este modelo en dos fases parte de una realidad irracional, pero la supera. Parte de la necesidad irracional de continuar con el conflicto para justificar los sacrificios pasados. Cuanto más se sufre (se ha sufrido) más fuerza hay que hacer hacia la victoria. Como dice Mitchell, en cierto modo el participar en un conflicto se parece a construir un puente. El mayor coste se produce cuando falta mucho para obtener beneficios, y estos sólo se producen cuando el puente se termina, pues dejarlo en el aire echa a perder todo el esfuerzo realizado. Esa es la trampa de la que hay que salir. La segunda fase, el paso a la madurez, se abre cuando se re-evalúa la situación de forma que de la justificación del sacrificio pasado y del daño al adversario se pasa a una mentalidad en la que sobre todo se valoran los costes y los recursos propios de forma que un cambio de política facilita la superación del conflicto. Es un mecanismo que puede ser unilateral, no depende necesariamente de la actitud de los adversarios, aunque éstos pueden facilitarlos.

En nuestro caso, la continuidad del conflicto se ha basado en el modelo "puente" -el respeto al recorrido de lucha de ETA y/o la memoria de las víctimas no permite cejar en el empeño-, y no se ha dado paso a una segunda fase, en la que el pasado se convierte en contra ejemplo: es decir, en aquello que no hay que volver a repetir. Por ello, al parecer, el modelo de madurez asumido por la IA no era el de "trampa de la que hay que salir". El dominante ha sido y sigue siendo el de "estancamiento perjudicial". Este mecanismo de madurez tiene sin duda la ventaja de que permite mantener una cierta coherencia histórica y es menos arriesgado desde un punto de vista organizativo. Sin embargo, en las actuales circunstancias los inconvenientes parecen mayores:

- ▶ Exige un nuevo ciclo de conflicto, más breve seguramente, con el que se tratará de transmitir la idea de que el estancamiento es realmente perjudicial. No obstante, en nuestro caso, la acumulación de fuerzas político-militares no parece suficiente para convencer al sistema de que no puede ganar, y de que esa no-victoria le vaya a ser gravosa. El coste humano, ético y político de este nuevo episodio de resistencia puede ser excesivo. En todo caso la *vis* transformadora de la IA se vuelve a empantanar en posiciones defensivas.
- ▶ En este sentido, el modelo de madurez "estancamiento" no acumula fuerzas sociales y políticas nuevas que permitan mejorar la posición negociadora en la mesa política. En este momento, tal modelo de madurez está otorgando a la sociedad un mero papel de mediadora que implora por la continuidad del proceso. La propia IA se está autoexcluyendo simbólicamente del conflicto convirtiéndose en un organismo mediador que no puede reforzar los contenidos de su posición negociadora, sino "la negociación", en sí misma considerada. Así las cosas, el mínimo de "la autonomía a cuatro ya" tendrá que ser rebajado. Con este modelo, aunque la organización no sufre tanto, los contenidos se difuminan. Para el que todavía se acuerde es el modelo Lurralde/Leitzarán.

Por tanto, quizás sea conveniente llegar a la madurez del conflicto por otras vías. No en vano, en Irlanda el estancamiento perjudicial para ambas partes -nadie podía ganar-, ciertas oportunidades tentadoras compartidas, y el modelo trampa -la lucha histórica es, precisamente la que sirve para justificar el cambio de política del IRA y del Sinn Féin-, se han combinado de forma eficaz para avanzar en el proceso. El coste que el modelo trampa suponía -la fractura interna- se ha asumido sin graves problemas.

El modelo de madurez "(salir de la) trampa" puede ser público y rotundo, entregando simbólicamente los bagajes a la sociedad vasca -"hasta aquí hemos llegado"- y cerrando con llave la cueva hasta una próxima carlistada. O, más discreto. En todo caso, hay que ser consciente de que la verdadera posición de fuerza que puede llevar al Estado a cumplir sus compromisos está por llegar, y nunca vendrá por una bomba más o menos. A veces el final del puente

Mira quién baila

sólo se puede construir desmontando el tramo ya recorrido. Hoy estamos ya en esta tesitura. Así que, sea cual sea la partitura, ¡bailad, bailad...! Y pisad lo menos posible.

Durango 2007ko ekainaren 20an.

Mario Zubiaga es profesor de la Universidad del País Vasco

[Publicado originalmente en Gara. Agradecemos a Mario Zubiaga su autorización para la reproducción del artículo en nuestra web.]